

«JURAR POR DIOS EN QUMRÁN» (CD 15, 1-2)

1. EL DIOS DE QUMRÁN

Si bien es verdad que el Dios de Qumrán es el Dios del Antiguo Testamento (el Dios de la Biblia hebrea), tenemos que reconocer que determinados apelativos divinos manifiestan una teología más expresiva respecto a Dios que muchas de las denominaciones utilizadas a lo largo del Antiguo Testamento.

En la literatura de Qumrán podemos encontrarnos con los atributos divinos más inusuales de una mentalidad, la de los hombres de Qumrán, en la que toda su opción de vida tenía como único y exclusivo fin la búsqueda de Dios por medio de la perfección de sus vidas —el grado más alto al que podían aspirar—. El prólogo de la *Regla de la Comunidad* comienza dejando claro que la finalidad de aquella asamblea era buscar y encontrar a Dios. La expresión *para buscar a Dios* (לדרוש אל), que aparece en las primeras líneas del prólogo (1QS 1, 1-2a), manifiesta verbalmente la intencionalidad que ha de ser el fundamento de los hombres que asumen la *Regla de la Comunidad* como su normativa de vida. Buscar a Dios es, por tanto, la iniciativa primera y final a la que tienden los miembros de la comunidad y determina la vida de aquellos hombres desde la organización interna a través de una estructuración jerarquizada, hasta las normas de conducta y de purificación. La búsqueda de Dios será uno de los temas más repetidos a lo largo de la *Regla de la Comunidad*. Aquellos hombres debían de estar plenamente convencidos de que la visión de Dios —que es la temática con la que termina el prólogo y la finalidad última de la *Regla de la Comunidad*— sólo se podía alcanzar tras una previa y constante búsqueda de Dios. La visión de Dios sólo se obtiene si antes se ha desarrollado una búsqueda de Dios. Por esa razón, la búsqueda divina era el primer objetivo que el hombre de Qumrán tenía que conseguir a través de unos